

COPLAS CANCIONES CANTARES BATURROS



15 CTS.

PROVISIONAL 25 CTS.

Coplas, canciones y cantares
baturros

Tienes unos ojos, niña,
que si los dices a rento,
no faltara quien te diera
el veinticinco por ciento.

Algún día era esta calle
carretera, para mí,
y ahora se ha guelto cuesta
y no la puedo subil.

A los caños de la fuente
tengo mi caballo atado;
si hay algún majo valiente
que se atreva a desatarlo.

Son tus ojos más negros
qu'el azabache;
y tu nariz tan mona
que paice un parche.

Aunque tú no me quieres,
me importa un pito,
pues tienes cara e mona
y ojos de mico.

En el baile, bailando
la Manoleta,
se le cayó la liga
y era una beta.

Si me quieres, te quiero;
si me amas, te amo;
si me olvidas, te olvido;
a todo me hago.

Morena, si vas al baile
y te sacan la primera,
échale la bendición
al tocador de vigüela.

Les parece a los señores
que les cai muy bien la barba:
se parecen a los burros
cuando salen de la cuadra.

Yo ví un mosquito volar,
que llevaba en la barriga
el Peñón de Gibraltar
con toda su artillería.

La mañana de San Juan,
cuando la zorra madruga,
el que borracho se acuesta
con agua se desayuna.

Ya viene el mes de San Juan
pa florecer la verbena.

ya pueden las opiladas
tirar el veneno fuera.

Con ese vestir tan chulo
y ese modo de vivir,
a eso de la media noche
le pegas fuego al candil.

Catalina, mi vecina,
mujer de mucho zapato
se come la longaniza
y l'echa la culpa al gato.

Cuando paso por tu calle
y te veo en el balcón,
parece que me se sale
de su sitio el corazón.

Cuatro cuartos me da el rey
y con ellos me mantengo,
le pago a la lavadora
y aún me quedan tres y medio.

Desde que te vi te amé,
y esa fué mi perdición:
si yo no te hubiera visto
hubiera sido mejor.

En Mora y en Alcalá,
en Monteagudo y Cedrillas,
visten las mozas tan cortas
que se ven las pantorrillas.

Ayer tarde fuí a la Odencia
a preguntar qué hora era,
y me contestó el fiscal:
tres cuartos para la media.

La mujer que es paliquera
y le da palique a dos,
merece una puñalada
en medio del corazón.

Petra me debe dos cuartos
y yo se los debo a Petra;
cuando Petra me los pague,
yo se los pagaré a Petra.

Todas las suegras al mar,
aunque no quieran los yernos;
la mía en particular
la cabeza entre dos leños.

Asómate a la ventana,
y si no a la celosía
y si no tienes ventana,
a la puerta, vida mía.

Bendita sea la madre
que te parió: te echó al mundo
para encanto de los hombres
con ese pelito rubio.

Tienes los ojitos grandes
como ruedas de molinos,
y robas los corazones
como talegas de trigo.

No me tengas que mirar
con esos ojos tan tristes;
con ellos me quiés decir
el mal pago que me distes.

Si en el quinto no perdona
y en el sexto no rebaja

ya puede Nuestro Señor
llenar el cielo de paja.

H'estado en el Purgatorio
y he visto todas las fieras,
y he visto que por amar
ninguna alma se condena.

La mujer que es mala, y quiere
mandar más que su marido,
Santo Cristo del garrote,
palo del verbo divino.

Traigo la espada desnuda
y estoy lleno de coraje,
de verte tan resalada
y que te disfrute un cafre.

Cómo quieres que yo llame
a tu madre suegra mía,
y a tus hermanas cuñadas
si tú no quieres ser mía.

En un cementerio entré
con una navaja larga,
desafiando a los muertos:
el que quiera algo que salga.

Las mocitas del barrio alto
y las del barrio bajero
s'acuestan con las gallinas
y se llenan de piojuelo.

A la calle abajo va
la de los siete jubones;
y su padre está en la cama
porque no tiene calzones.

Ya sabes que te he quisido,
te quiero y te quisiré,
y el amor que te he tuvido
siempre te lo tavré.

No creas que por tú son
los colores que me salen;
ni por tú ni por denguno,
que son los míos naturales.

Esta noche hi de rondar,
haga claro o haga nublo
y he de romper la guitarra
en las costillas de alguno.

Son tus ojos estrellicas,
tus labios miel de panal
y tu cuerpo un capallico
que ha nacido en un rosal.

Agarradico a tu reja
paso, maña, el día entero.
¡No hi de estar juerte, rediez,
si me alimento con hierro!

Quien tenga penas, que sienta,
que yo no tengo denguna.
una que tuve ayer tarde
la dejé en una laguna.

Echa la torta, salada,
se golverá trigo bueno.
aunque sea de centeno,
que de tu mano a la mía

Todos me dicen a mí,

que contigo no me caso;
contigo me he de casar
aunque mala vida pase.

Siempre que me voy del pueblo
me despido de mi madre,
y a la Virgen del Pilar
le digo que me la guarde.

Cuando de mi casa salgo,
hago una cruz en la puerta;
si me matan que me maten:
¡a cruz ya la tengo hecha.

Cuando yo era mozo libre,
no me sujetaba el hierro;
y ahora me ha sujetado
una mujer como un huevo.

Tu casa muy alta está,
y tu hacienda poco vale;
¡a dónde vendrá a parar
esa vanidá tan grande?

No temas nunca lo hecho,
que a lo hecho no hay remedio;
si estás arrepentidica,
busca quien te dé consuelo.

Aunque te llamen morena,
maña, no te dé cuidado,
que la Virgen del Pilar
es morena y la adoramos.

Semos los quintos de ogaño
nos queremos divertir;

no metiéndonos con naide
naide nos lo pué impedil.

Ayer tarde en las visperas,
te vide dende el pulpito
questabas en el argáno
hablando con un musico.

Ayer tarde en el paseo,
me dijo una presumida:
no quisiera ser tan guapa
por no ser tan perseguida.

Mi padre y mi madre son
un hombre y una mujer;
ellos hicieron su gusto,
yo también lo quiero hacer.

Mal haya quien me casó,
que yo bien me estaba mozo;
antes con un pan comía
y agora con dos es poco.

Los ojicos de Francisca
llevan pleito con el Sol;
ayer tuvieron el juicio
y ha salido a su favor.

Toma esa rosa temprana,
ábrela, que está en capullo:
y verás mi corazón
abrazado con el tuyo.

Yo le canto a la Tiresa
porque es la primera flor,

y también a la Francisca
porque es la luna y el sol.

Carrito de cuatro ruedas
que vas por este tejado,
dispierta esa doncellita
que tiene el sueño pesado.

La Tierra Baja hi corrido,
Cinco Villas de Aragón;
No hi visto cara más fina
que la que hay en el balcón.

Voy a cantar una copla
con mucho gusto y salero,
y a darles las buenas tardes
a estos buenos caballeros.

Los ojos de mi morena
son dos estrellas brillantes;
valen más oro y más plata
que Teruel con sus amantes.

Me gustan los de la gorra
también los del pantalón;
los del pañuelico al lado
me roban el corazón.

En el cielo no hay faroles
que todo son estrellicas;
qué bien parecen las flores
en algunas doncellicas.

Me dijestes agua va
cuando ya la habías tirado,

y luego te disculpabas
de que me habías avisado.

Papel y tinta me falta,
entendimiento y memoria,
para escribir una carta
a una pulidita Antonia.

Mi madre me dijo fea
y al espejo me miré
tengo ojos de retrechera
y algún tonto engañaré.

Si piensas que yo en ti pienso,
y no pienso ni imagino;
por otra aceica más honda
viene el agua a mi molino.

El corazón traigo herido,
que me lo ha herido una mora,
y vengo a que me lo cures:
me han dicho que eres dotora.

Nos vieron por la arboleda
dos tortolicos ayer
y se marcharon diciendo:
¡siempre hay algo que aprender!

Quisiá sel la enredadera
que sube por tu ventana,
p'hacerte, cuanto t'asomas,
cosquillicas en la cara.

En un corrico de alfalfa
nos sentamos tan cerquica

que siempre que alfalfa ves
te pones coloradica.

Me han contado que ayer tarde,
al ir por agua a la fuente,
con el fuego de tus ojos
la secaste de repente.

¿De qué le sirve a tu madre
cerrar la puerta del corral
si tú has de venil conmigo
por la puerta prencipal?

Cuando dos quieren a una
y los dos están presentes,
el uno cierra la boca,
y el otro aprieta los dientes.

Cásate, niña lozana,
que te se pasa el tempero,
que tienes una cebada
que la segaremos luego.

Tengo la cama en el río
y el agua la va llevando.
tengo de poner en ella
un amor de contrabando.

Se levanta un caviloso,
coge la pluma y escribe,
y en la primer ringla pone:
quien cavila poco vive.

En Daroca está el misterio
y en Zaragoza el Pilar,

y en los ojos de Orihuela
la Virgen del Tremedal.

Esta es la jota de arriba,
esta es la jota de-abajo,
esta es la jota que cantan
en Zaragoza los majos.

El Pilar por la capilla,
el La Seo po el Pilar,
las chicas de Zaragoza
monjas de la Caridá.

Virgen del Pilar hermosa,
no temas a los tiranos
mientras haiga en Aragón
valientes republicanos.

Dame la mano, la mano,
dame la mano derecha;
esta es la que me has de dar
en el portal de la ilesia.

Si quieres venir, morena,
a pelear con el moro,
te daré pólvora y balas
y la metá del socorro.

Aunque te digan los hombres
cielo nublo, cielo raso,
estrella resplandeciente,
de los hombres no hagas caso.

No te paines, vida mía,
que esmelenada te quiero;

cuanto más esmelenada
más firme el amor te tengo.

Dicen que tienes, que tienes,
que tienes un olivar;
el olivar que tu tienes
es que te quieres casar.

Viva la guardia cevil.
con todo su correaje,
que hasta las trebajadoras
se enamoran de ese traje.

La judía en el puchero
la que sube ya no baja,
qué desgraciada es aquella
que con un viejo se casa.

Para cantar tienes gracia
y para bailar salero
para tocar la vigüela
hay que atender a los dedos.

Más vale el garbo y el talle
que tienen algunas mozas,
que todos los intereses
que tienen los padres de otras.

Mi corazón no se aflige
aunque lo lleven atado
en medio de los ceviles
amarrado a los caballos.

Puse amor a una casada,
y al punto me arrepentí;

como olvida a su marido,
también me olvidará a mí.

Desgraciado del que nace,
triste del que se enamora;
más desgraciado es aquél
que antes de pegarle llora.

Plaza como la de Teruel
no la hay en toda la España,
que tiene la fuente en medio
y arriba el toro de guardia.

Al pasar por Zaragoza
noticias de ti me han dado:
que tenías otro amante
y me tienes olvidado.

Yo conozco a una mocica
de mucha formalidá,
que me ha dicho: hasta mañana
y ya no la he visto más.

Como el barco en la mar
que la vela le sostiene,
así está mi corazón
cuando te llamo y no vienes.

Yo comí de la retama
y de la flor del romero;
no hay beodo más amargo
que olvidar amor primero.

Con una viuda me caso
y a mí me parece bien,

que en carretera trillada
todavía se puede perder.

El que se casa con viuda
no sabe lo que se pesca,
porque le dan a comer
plato de segunda mesa.

Al pie de un árbol sin fruta
me puse a considerar,
lo poco que vale un hombre
cuando no tiene qué dar.

Suspiros de dos en dos
salen de mi pecho ardiendo,
y se van a descansar
ande está mi amor durmiendo.

Más quisiera verte, maña,
embarcadita en el Ebro,
que no verte en la ventana
con ese pañuelo negro.

No tengo ningún mal vicio;
sólo me gusta el tabaco,
me gustan los currucatos,
los gorrinos y borrachos.

Asómate a la ventana,
pura, bella y te veremos,
y con la luz de tus ojos
la guitarra templaremos.

Quisiera ser ingeniero,
pero no de carreteras;

quisiera entrar en tu cuarto
sin romper las vidrieras.

Zaragoza me parece
la más obscura prisión,
porque dentro d'ella habita
el bien de mi corazón.

Quince años de charramenga
y ya qués que nos casemos;
ten pacencia, Pascualica,
que estas cosas quieren tiempo.

Si vengo pronto, que pronto,
si vengo tarde, que tarde;
de todo esto tié la culpa
la alcagüeta de tu madre.

EDITORIAL "EL GATO NEGRO"

Mora de Ebro, 141.—Vallecarlos

BARCELONA

T. 827785

FJOTA.F-119

R. 139220

CB. 3616286